

Una mujer extraordinaria

Mariella Sala

Periodista, escritora¹

“Nací en 1928 en la Argentina. Amo el sol y el verano.

Cuando tenía cinco años quería ser exactamente igual que la duquesa de Alba en la pintura de Goya. Cuando aprendí a leer historietas quise ser Dale Arden, la novia de Flash Gordon.

Finalmente aprendí a leer libros y quise ser como Katherine Mansfield. Ahora soy feliz de ser yo misma.

Amo la justicia, estoy a favor de la vida y por tanto, soy feminista”

Angélica Gorodischer,
en una entrevista de Mariella Sala

En 1988 fui invitada por primera vez a una feria del libro feminista en Montreal, Canadá. Éramos muy pocas las participantes peruanas y a medida que pasaban los días se acrecentaba mi ansiedad por la presentación de mi ponencia. Por esta razón me refugiaba en el stand de Perú, donde se exponían las producciones de las escritoras de mi país que, a decir verdad, eran muy pocas. Uno de los temas elegidos en esta reunión era la censura. Mi ponencia se había centrado más específicamente en la autocensura y vaya que estaba muy asustada de presentarla. Cuando al fin llegó el día, me dirigí hacia la sala como a un cadalso. Me reconfortó ver que estaba prácticamente vacía y que probablemente todo terminaría en una conversación rápida de mis pares de otros continentes.

Cuando apenas había empezado a leer, ingresó un grupo de mujeres, evidentemente latinoamericanas, quienes se acomodaron rápidamente en los asientos posteriores. Una de ellas, alta y delgada, se acercó resuelta a la primera fila de asientos y a medida que avanzaba en la lectura, me percaté que ella asentía cada vez que llegaba al final de un párrafo oscilando el rostro de arriba hacia abajo, con gestos de aprobación. De pronto, recuperé la serenidad y pude continuar con mi lectura gracias a la fuerza que me transmitía esta misteriosa dama.

Este encuentro me reveló su extraordinaria energía. Así fue como entré en su vida. Conocer a sus amigas íntimas tan divertidas como ella, ha sido una de las experiencias vitales más significativas para mí. Cómo resumirlo con una sola frase: Angélica, una mujer extraordinaria.

Al final de la presentación, ella y su grupo me esperaban para saludarme. Había encontrado a mis pares latinoamericanas y desbordaba de entusiasmo y entre ellas, a la mujer más simpática, divertida y entusiasta. Sin falso orgullo me reveló que tenía varios libros publicados y me comentó sobre su esposo, el *Goro*, a quien luego conocí. Ese primer encuentro con una escritora mayor, prolífica y con un gran sentido del humor, transformó la idea que yo tenía de las escritoras.

Tiempo después de conocerla, se desencadenaron situaciones que nos unirían posteriormente en diversos proyectos. Con un grupo de feministas de todos los continentes, habíamos conformado Women's World, organización cuyo objetivo era luchar contra la censura a las escritoras y algunos años más tarde, decidimos crear organizaciones regionales. Con el apoyo de varias escritoras y el entusiasmo de Angélica, fundamos Relat —Red de Escritoras de América Latina.

Al poco tiempo, recibí su invitación para participar en el Congreso Internacional de Escritoras en Rosario, la que por supuesto acepté. Verla moverse por su querida ciudad, interactuar con su gente, su intensa actividad, fue toda una sorpresa para mí.

En Rosario ciudad fuimos homenajeadas por el alcalde quien nos condecoró como ciudadanas ilustres, aún guardo las dos medallas que recibí en dos oportunidades. A veces fantaseo con la idea de volver allí, encontrarme con sus amigas, entonces algo repica en mi corazón y me llena el espíritu de optimismo. Me siento afortunada de haberla conocido.

En estos años de peste, de aislamiento y dolor, nunca pensé que iba a despertar con la triste noticia demorada que ella había partido.

Mis hijos la recuerdan muy bien e incluso mi nieto. Entre muchas de las reuniones que tuvimos en Lima, la invitamos con mis hijos a comer a un Chifa en la calle Capón, en el barrio chino de Lima. Estaba muy alegre, contenta de estar allí. Al final de la comida, no nos permitió pagar. Aún recuerdo con ternura cómo rápidamente abrió su cartera y nos mostró una tarjeta de crédito, “fíjense que el Goro me dio esta tarjetita y me dijo que podía usarla cuando quisiera y ahora es la oportunidad”. Sonrió como una niña traviesa. Comprendí entonces que ella nunca envejecería porque contenía en sí, impecablemente, todas las edades de su vida.

Nota

¹ Lima, Perú, 1952. Escritora y periodista. Licenciada en Filosofía y estudios de maestría, Universidad Católica del Perú. Editora fundadora de la *Revista VIVA!* del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, impulsora de su Fondo Editorial y responsable del mismo. Editora responsable de las publicaciones del Movimiento Manuela Ramos. Autora de *Desde el Exilio y otros Cuentos*.